

Una conversación con Raúl Prebisch

Kathryn Sikkink

Presentación

La entrevista a Raúl Prebisch que el lector tiene en sus manos no es la única que podría localizar. La de mayor envergadura, y que comprende gran parte de su vida, fue realizada por Mateo Magariños.¹ Le sigue otra de vital importancia, llevada al cabo por David Pollock en inglés, desafortunadamente aún inédita, que se centra en aspectos de la vida y obra de Prebisch más relacionados con los cargos directivos que ejerció en organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

También puede mencionarse otra entrevista, igualmente inédita, concretada por Julio González Del Solar,² "Gonzalito", como solía llamarlo tiernamente Prebisch. La mayor parte de ésta versa sobre las actividades y obra de Prebisch hasta 1949, fecha en que se ve precisado a exiliarse debido a las presiones del gobierno de Juan Domingo Perón.

La época de su retorno a Argentina (1955), tras la llamada "Revolución Libertadora" ha ocupado un lugar periférico en el interés de los entrevistadores. Esto nos conduce directamente al tema e importancia de la entrevista que la Dra. Kathryn Sikkink³ hizo a Prebisch. En ello radica la trascendencia y la razón

*La introducción a esta entrevista, así como las referencias explicativas, fueron elaboradas por el Mtro. Carlos Mallorquín, investigador de la Universidad Autónoma de Puebla, a quien agradecemos el haber propuesto a *Estudios Latinoamericanos* el material de la Dra. Sikkink para su publicación.

¹ *Diálogos con Raúl Prebisch*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

² Realizadas el 9 de julio de 1983, "en el mismo despacho que ocupó Raúl cuando fue Gerente General del Banco Central", *Conversaciones con Raúl Prebisch*, (mimeo), p. 1. En este caso, he quedado en deuda con el Dr. Víctor Urquidí quien literalmente tuvo que explorar sus archivos para encontrar y obsequiarme una copia del original.

³ La entrevista con Prebisch fue parte de la investigación de la profesora Sikkink que culminó en un excelente libro, que según mi conocimiento, desafortunadamente no ha sido traducido al castellano. Me refiero a *Ideas and Institutions Developmentalism in Brazil and Argentina*, Londres, Ed. Cornell University Press, 1991. De la autora, puede revisarse también: "The Influence of Raúl Prebisch on Economic Policy

para darla a conocer. Se concentra en las apreciaciones que Prebisch tiene de Argentina en ese año, sus propuestas al gobierno del general Lonardi y las posibles conexiones e influencias entre sus ideas de la industrialización y las propuestas del gobierno de Frondizi en 1958, variables que los otros trabajos no lograron tocar.

Pero además, esta entrevista cuestiona las tesis del pensamiento neoliberal en torno a las ideas de Prebisch o de la CEPAL en el sentido de que se contraponían al funcionamiento del "mercado". Las siguientes notas tienen el objetivo de ubicar algunos de los temas y personajes históricos en los años de la presidencia de Frondizi.

Argentina: el contexto político en 1955

Prebisch retorna a Argentina en octubre de 1955, después del golpe militar que derroca a Perón en septiembre de ese año. El general Lonardi, quien había liderado la "Revolución Libertadora", solicitó a Prebisch asesoría en materia económica. Incluso le ofreció una especie de "superministerio" para dirigir la economía del país, pero Prebisch aceptó colaborar sólo como asesor económico "por un periodo de tres o cuatro meses",⁴ preservando su *status* de funcionario internacional como Secretario General de la CEPAL. Para noviembre, el líder de la "Revolución Libertadora" ("Ni vencedores, ni vencidos") es desplazado y asume la dirección el general Aramburu.

Prebisch renuncia al cargo de asesor y desconoce la paternidad de los "Planes" que el general Lonardi invocaba y presentaba públicamente. El general Aramburu convence a Prebisch de que continúe como asesor. Para entonces sus "informes" eran el pan de cada día del imaginario social. Observando el rumbo y las medidas que tomaba el gobierno, escribe *Moneda sana o inflación incontenible*.⁵

La Junta Militar hizo público el *Informe preliminar acerca de la situación económica* subrayando la "grave situación económica" por la que atravesaba la economía argentina. No hay lugar aquí para debatir el grado de desinformación que puede encontrarse en el "informe"; aparentemente, la premura con que se elabora, adoptando una vieja estrategia de Prebisch de apabullar con preguntas

Making in Argentina, 1950-1962", in *Latin American Research Review*, vol. 23, núm. 2, 1988; y en esa misma edición, un artículo que debate con la Dra. Sikkink: Adalbert Krieger y Richard D. Mallon, "Commentary and Debate".

⁴ *Conversaciones...*, op. cit., p. 45.

⁵ *Moneda sana o inflación incontenible*. Buenos Aires, enero de 1956.

a un público muy variado, esta vez en Argentina no rindió frutos, sino todo lo contrario.⁶ Las críticas no se hicieron esperar.⁷

Es por esta época que la imagen de Prebisch como "el hombre de la oligarquía"⁸ —la cual se remonta a los años treinta por el hecho de haber participado en el gabinete del gobierno que destituye mediante un golpe militar a Irigoyen— se profundiza y queda sellada al aceptar el cargo de Subsecretario de Hacienda⁹ y, más tarde, en 1935, bajo el gobierno del general Justo, cuando es nombrado primer gerente del Banco Central de la República Argentina, cuya creación debe mucho a su pluma y empeño.

Para el contexto de la entrevista de la Dra. Sikkink, también cabe recordar que los militares plantearon devolver las riendas del poder, así como sentar las bases para el retorno a la "democracia", excluyendo al peronismo de la arena política. Su primer paso fue prohibir la participación de la fuerzas peronistas en futuras elecciones. No obstante que, inicialmente, hubo consenso entre todas las fuerzas políticas para derrocar a Perón —incluso los sindicatos peronistas no

⁶ El propio Prebisch en 1958, en la CEPAL, le comenta al Ingeniero Roberto D'Adamo que erró en su "informe" porque no contaba entre sus amigos a personas del sector industrial y su juicio fue influenciado por personas del sector agrícola. Véase Celia Szusterman, *Frondizi and the Politics of Development in Argentina*, Ed. University of Pittsburgh Press, 1993, nota núm. 109 de la p. 234. En 1981 en una conferencia pública se defiende de ciertas sesgadas, y hasta ridículas, interpretaciones de sus propuestas, pero menciona que fue un "error" la propuesta de una devaluación en 1956. Véase Raúl Prebisch, "Argentine Economic Policies since the 1930s: Recollections", en *The Political Economy of Argentina 1880-1946*, Reino Unido, Ed. Macmillan y St. Antony's College Oxford, 1986, pp. 139-141.

⁷ Cabe mencionar las siguientes: Arturo Juarache, *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje*, Argentina, Ed. A. Peña Lillo, diciembre 1955; Tomas Economicus, *Radiografía del Informe Prebisch*, Buenos Aires, 1955; Luis Víctor Sommi, *El Plan Prebisch y el destino argentino*, Córdoba, Ed. ADER, 1956; Juan Domingo Perón, *La fuerza es el derecho de las bestias*, México, Ed. Al Día, 1956; también del mismo autor, *Los vendepatria. las pruebas de una traición*, Caracas, Ed. Atlas, 1957; Rodolfo Bledel, *La economía argentina, 1952-1963 (Libre empresa, capitalismo popular y colonialismo, la dinámica del retroceso económico. Contestación a Prebisch)*, Buenos Aires, Ed. Mensú, 1963; Walter Beveraggi Allende, *El dilema económico de la Revolución. Estudio crítico del Plan Prebisch y sugerencias para un Programa Económico de la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, febrero 1956; Abraham Guillén, *La conspiración de la oligarquía o la radiografía del Plan Prebisch*, Buenos Aires, Ed. GUTEM, 1956; Antonio F. Cafiero, *Cinco años después*, Buenos Aires, 1961.

⁸ Celso Furtado dice: "La opinión pública del país estaba profundamente dividida y Prebisch había sido visto durante años como 'el hombre de la oligarquía' (...) Es evidente que sobreestimé el papel de alguien que no disponía del apoyo de ninguna fuerza social organizada; pero no se podía desconocer que él adquiría una estatura internacional con proyección en el país.", *La fantasía organizada*, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1988, primera edición en portugués en 1985, p. 159.

⁹ Tenía entonces 29 años, renuncia al puesto cuatro meses después, y vuelve a su cargo como jefe de la sección del Departamento de Investigaciones Económicas del Banco de la Nación que editaba la *Revista Económica*. "No podía soportarlo —dice Prebisch en referencia a E. Hueyo, el entonces secretario de Hacienda—, veía cualquier medida heterodoxa con considerable cautela (...) los tiempos requerían imaginación y un sentido de innovación que le faltaba a Hueyo". Véase Raúl Prebisch, "Argentine Economic Policies since the 1930's: Recollections", en *The Political Economy of Argentina 1880-1946*, op. cit., p. 147.

se movilizaron—, para 1956 vemos la aparición de luchas internas en las diversas fuerzas políticas hasta entonces unificadas en torno al problema del desplazamiento del peronismo, fenómeno que se repite entre las fuerzas armadas.

Una vez conjurado el peligro del retorno de Perón, la "Revolución Libertadora" encuentra entre los opositores a sus proyectos a uno de sus iniciales allegados: el Dr. Arturo Frondizi, perteneciente a la Unión Cívica Radical (UCR) que, a su vez, fue la fuerza política opositora mejor organizada contra el régimen de Perón. Frondizi inicia su distanciamiento hasta convertirse en uno de sus más acérrimos enemigos.

Sin embargo no todos los seguidores de la Unión Cívica Radical pensaban igual. A partir de 1956 se precipitan las diferencias internas, preparándose para futuras elecciones, e iniciando así una de sus tantas divisiones históricas. Surge la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), con Frondizi al frente y la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), liderada por Ricardo Balbín, quien había sido el candidato de la UCR derrotado por Perón con un amplio margen (32 contra 64 por ciento de los votos) en las elecciones presidenciales de 1951.

El candidato triunfal de las elecciones en 1958 fue Frondizi de la UCRI, pero con la ayuda de los votos peronistas (excluidos como posible fuerza política organizada). Desde un año antes de las elecciones Frondizi había entablado conversaciones con Perón y el emisario más importante para lograr el pacto fue su infatigable brazo derecho Rogelio Frigerio,¹⁰ estratega e ideólogo del "desarrollismo" en la campaña de Frondizi y después, prácticamente el "poder detrás del trono". Desde 1956 Frigerio, aun sin pertenecer a la UCRI, preparó toda la campaña ideológica de esta organización a través de la revista *Qué sucedió en siete días*, la cual había sido prohibida durante la época de Perón.

El determinismo tecnológico implícito en los planteamientos de Frigerio en torno a la política "desarrollista" para Argentina está altamente "contaminado" de un marxismo que se expresaba, la mayoría de las veces, con vocablos más bien hegelianos: los hombres, sus luchas sociales, sólo son medios para la astucia de la historia, a la cual habría que ayudar en la medida de lo posible. El "desarrollo de las fuerzas productivas",¹¹ —esto es, el medio— se convertía en un fin en sí

¹⁰ Economista, comerciante, periodista, aparentemente nunca terminó la carrera de economía; en los años treinta milita en un grupo estudiantil de izquierda llamado *Insurrexit*. La Universidad de Asunción (Paraguay) le otorgó el título de *Doctor Honoris Causa* y recibe el *Magister* en Economía por la Asociación de Economistas Argentinos en 1970. En el año 1958 fue secretario de Relaciones Económico-Sociales de la Presidencia de la Nación. Su temprana renuncia a la Secretaría no impidió que siguiera siendo el estratega de Frondizi y por tanto el que controlaba los hilos del poder. Con el derrocamiento del Frondizi en 1962 se exilia. En 1983 fue candidato a presidente por parte del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) el cual funda con Frondizi en 1964.

¹¹ Véase Celia Szusterman, "The Ideology of Developmentalism and the Development of Ideology", cuarto capítulo, en *Frondizi and the Politics of Development in Argentina*, op. cit.

mismo para la liberación de los argentinos. La "industrialización" lograría la "integración" de éstos y destruiría la base social de los terratenientes. El lema de la "integración" también se refería al ámbito político: aceptar la presencia e incorporar a los sectores peronistas –sin Perón– a la vida pública de Argentina.

Frigerio concedía a la "inversión del capital foráneo" –especialmente si era de procedencia estadounidense– una función primordial en su proyecto desarrollista. De ahí el coqueteo con las compañías que querían invertir en el país, incluso en sectores como el de los recursos naturales, especialmente el petróleo, tan crucial en la opinión pública argentina, cuestión que fue precisamente el elemento catalizador, iniciado por el propio Frondizi, para derrocar a Perón en 1955 cuando ya había un compromiso al respecto con la Standard Oil de California.

Esta "contradicción" de Frondizi entre otras –como la del pacto con Perón–, llevó a su gobierno a una pérdida de credibilidad en relación a la sociedad en su conjunto, pero también destruyó internamente las esperanzas de sus correligionarios de cambiar el país, lo cual fundó las bases para su propia tumba política.¹²

Entrevista

– En base a lo que he investigado, tengo la impresión de que las ideas de la CEPAL tuvieron más influencia en Brasil que en Argentina. ¿Estaría de acuerdo con esto? De ser así, ¿qué explicaría este fenómeno?¹³

– Yo no sé qué grado de influencia ha habido, eso será uno de los resultados positivos de su investigación. Aquí en Argentina ha sido muy variable, no sé si se trata de influencias o si se trata de coincidencias; por ejemplo, la tesis de la CEPAL sobre la industrialización fue presentada por Perón en términos muy parecidos. Si usted habla con el doctor Cafiero,¹⁴ él le dirá que la CEPAL se ha inspirado en Perón. Otros creen que Perón más bien se inspiró en la CEPAL o que hubo una coincidencia, no le puedo decir. Yo nunca hablé con el general

¹² El Dr. Oscar Bardeci me relató su gran pena y resignación de haber sido parte y colaborador del gobierno de Frondizi, el cual no cumplió con sus propuestas. Oscar Bardeci, pasa subsecuentemente a incorporarse a la CEPAL y trabaja junto a Prebisch. Entrevista a Oscar Bardeci el 24 de mayo de 1994, Buenos Aires, Argentina.

¹³ Esta entrevista se realizó el 23 de octubre de 1985 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

¹⁴ Antonio Cafiero, economista y político importante en el seno de las fuerzas peronistas. Fue ministro de Comercio en 1954 en el gobierno de Perón cuando tenía 29 años. En 1988 pierde la elección interna en el Partido Justicialista para candidato a presidente frente a Carlos Menem. Actualmente es senador por la provincia de Buenos Aires. Cafiero, en *Cinco años después*, *op. cit.*, dice: "Debe reconocerse en tal sentido la encomiable labor cumplida por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo dependiente de las Naciones Unidas y cuya Secretaría Ejecutiva es desempeñada por el Sr. Raúl Prebisch. Ello no significa que compartamos las opiniones y los planes que el Sr. Prebisch sugirió en su oportunidad –a título personal– para ser aplicados en nuestro país.", *op. cit.*, pp. 363-364.

Perón; quizá Cafiero le podrá explicar. No sé, esto de Cafiero me lo dijo un economista periodista de Río Puerto. Pero yo no estoy de acuerdo en que la CEPAL se inspiró en Perón: las ideas que yo expuse en la CEPAL empezaron a desenvolverse antes del general Perón.

– *Usted trabajó en estas ideas desde que estuvo en la Universidad de Buenos Aires.*

– Empecé a ver el problema de la industrialización en esos tiempos, ya en el Banco Central. Por lo demás, no podría decirle si las ideas de la CEPAL tuvieron más influencia en Argentina o en Brasil. Es muy difícil medir esto porque han tenido influencia sobre muchas personas, sobre economistas, hombres de gobierno, pero la medición es muy difícil. Por otro lado, yo creo que las ideas de la CEPAL reflejan en buena parte la experiencia de lo que ya se venía haciendo en materia de industrialización. Nosotros en la CEPAL empezamos a escribir a fines de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta; la industrialización había comenzado mucho antes. Yo como funcionario muy joven del gobierno argentino, como subsecretario de Hacienda, durante la gran depresión mundial, me di cuenta, no obstante mi formación neoclásica, que frente a la crisis era necesario industrializarse y lo hice con cierto escrúpulo de conciencia, porque todas mis ideas eran contrarias. Pero ante los hechos, ante la intensidad de la crisis, vi que no había otra salida. Después empecé a teorizar.

De manera que no hay que atribuir a la CEPAL la influencia en la industrialización, yo diría lo contrario. La industrialización estaba en marcha en Argentina donde tuve alguna participación; en Brasil donde no tuve ninguna participación; en México, donde tampoco la tuve. Después me di cuenta que respondía al mismo tipo de problemas; la teorización vino después.

– *Usted ya mencionó que había similitudes entre el proyecto de industrialización del peronismo. ¿Cuáles diría usted que son las similitudes y diferencias entre las políticas económicas del peronismo, las ideas de la CEPAL y, más tarde, las políticas desarrollistas del gobierno de Frondizi?*

– Todas tienen como común denominador el haber comprendido la necesidad de industrializarse. El período fue demasiado lejos, en este país en los años iniciales del general Perón, sobre todo bajo mi influencia. El entonces presidente del Banco Central, Don Miguel de Miranda,¹⁵ hizo un razonamiento muy sen-

¹⁵ Perón dice: "Me convencí que no era asunto de técnicos sino de comerciantes y llamé a mi gran amigo Miguel Miranda, el 'Zar de las finanzas argentinas' como algunos le llamaron. Miguel Miranda era un verdadero genio. Su intuición, su tremenda capacidad de síntesis y su certera visión comercial, hicieron ganar a la República en un año más que en cincuenta años de acción de todos sus economistas diletantes y generalizadores de métodos y sistemas rutinarios e intrascendentes (...) entregué a Miranda la dirección

cillo: el ingreso *per cápita* en la industria es superior al de la agricultura, en consecuencia conviene fomentar la industria aun en desmedro de la agricultura. Esta era una posición absurda.¹⁶ La CEPAL siempre ha sostenido, primero, que era necesaria una articulación racional entre industria y agricultura y que ésta tenía, en Argentina, una influencia sumamente importante, era una actividad sumamente productiva; y, segundo, que para industrializarse se necesitaba exportar porque para importar bienes de capital y bienes intermedios era necesario dedicarse con intensidad a la agricultura, en la medida en que eso fuera posible por las circunstancias internacionales. Tratamos de demostrar que no había *contradicción* entre agricultura e industria, sino *complementación*.

La tesis primera de la CEPAL —que se mantuvo, y creo que es correcta— es que cuanto más penetra el progreso técnico en la agricultura, tanto menos gente se necesita; esa es la experiencia de Estados Unidos, es la experiencia mundial conocida, independientemente de sistemas económicos y sociales. ¿Qué se hace con la gente que la agricultura no necesita más? Una de las principales fuentes de absorción es la industria. Ese fue el argumento de la CEPAL.

Cuando vaya a Brasil, acaso le mencionen que cuando el profesor Jack Viner¹⁷ fue a la Universidad de Río, dio una conferencia en la que atacó a la CEPAL y a mí, diciendo: “estos señores ignoran que la vocación —no voy a repetir sus términos— de los países de producción primaria es seguir en la agricultura, pero con incorporación de nuevas tecnologías”. Dos o tres meses más tarde, fui invitado por la Universidad y de nuevo sostuve que estaba completamente de acuerdo en eso; yo no he sostenido que la agricultura es fuente de pobreza, al contrario. Siendo argentino, ¿cómo iba a sostener que la agricultura es fuente

económica, creando el Consejo Económico Nacional y nombrándolo su presidente”, *La fuerza es el derecho de las bestias*, *op. cit.*, p. 32.

¹⁶ Tal vez Prebisch no se percató, pero está parafraseando la tesis del ingeniero-economista rumano de entre guerras Mihail Manoilescu, según la cual “la industria daría un producto muy superior al de la agricultura”. Cfr. Mario Pugliese, “Nacionalismo económico, comercio internacional bilateral, e industrialización de los países agrícolas, desde el punto de vista de la economía argentina”, *Revista de Ciencias Económicas*, Buenos Aires, octubre de 1939, p. 917. Para una introducción a la obra y tiempos del ingeniero-economista rumano pueden verse los siguientes textos de Joseph Love: “The Origins of Dependency Analysis”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 22, 1990; del mismo autor, “Modelling Internal Colonialism: History and Prospect”, en *World Development*, vol. 17, núm. 6, 1989; y “Theorizing Underdevelopment: Latin America and Romania, 1860-1950”, *Review* (Fernand Braudel Center), xi, 4, Fall, 1988.

¹⁷ Para una apreciación de las polémicas de la época y de J. Viner, por alguien que las vivió directamente, véase Celso Furtado, *La fantasía organizada*, Buenos Aires, Eudeba, 1988, primera edición en portugués en 1985, pp. 120-121. Igualmente instructivo es “O pensamento neoliberal” en el libro de Ricardo Bielschowsky, *Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo*, Rio de Janeiro, Instituto de Planejamento Econômico e Social, 1988.

de pobreza, si debido a la agricultura este país a comienzos del siglo, tuvo uno de los ingresos por habitante más altos del mundo? La tecnificación de la agricultura plantea el problema de qué hacer con la gente redundante, y de ahí nuestra tesis sobre la industrialización: si no se aprovecha esa gente en la industrialización y en los servicios que se desprenden de ésta, lo que va a ocurrir es que, si se insiste en emplear a esa gente en la agricultura, vamos hacer caer los precios, se van a deteriorar los términos del intercambio. Esa fue la tesis.

– *Esa fue la diferencia principal entre ustedes los de la CEPAL y el gobierno peronista.*

– Si. No se dio la vinculación por lo menos en los primeros tiempos.

– *¿Y cuáles serían las similitudes y las diferencias con las políticas desarrollistas del gobierno de Frondizi y las ideas de la CEPAL?*

– Tal vez la diferencia fundamental está en que él atribuía a la inversión extranjera una importancia mucho mayor que la que yo le daba. Yo decía que había que seguir una política muy *selectiva*. Vea usted lo que sucedió con la industria de automóviles: Frondizi tuvo la iniciativa de establecer la industria de automóviles en Argentina pero abrió las puertas a no sé cuántas fábricas.

– *Sí, más de veinte.*

– Usted sabe que eso es antieconómico, ahí se cometió un grave error. Creo que la industrialización tiene que hacerse *racionalmente*. Otra diferencia –quizá la más importante– sería que nosotros creíamos que los mercados nacionales eran muy pequeños para cierto tipo de industrias (entre otras la *utomomovilística*), por eso desde un primer momento hablamos de la necesidad de ir formando un mercado *regional*, de *combinar* los mercados, de *especializar* la producción, de *integrar* la producción. La posición del doctor Frondizi fue contraria: tenemos que integrarnos internamente. Sin duda, la idea era correcta; la “integración” social interna es un objetivo muy importante, pero para alcanzar ese objetivo se necesitaba exportar más, porque era lo que nos iba a proporcionar los medios necesarios para industrializarnos intensamente e integrarnos socialmente en forma interna. Yo no estaba en contra del objetivo del doctor Frondizi, sino de la *forma* de cumplir ese objetivo. El punto estaba en la exportación. Primero, la formación gradual de un mercado común o con forma progresiva de integración, eso haría descender los costos de producción y, en consecuencia, nos pondría en condiciones de exportar manufacturas a los centros. Esa fue la posición nuestra.

– *¿Y ellos se resistieron?*

– Ellos creían que había que integrarse socialmente en forma interna, yo creo que eso fue un error. El procedimiento o la vía para esa integración interna que le gustaba al doctor Frondizi, era justamente la expansión de la exportación y para la expansión de la exportación había que tener costos más bajos, y el elemento fundamental con costo más bajo era la integración con otros países.

– *¿Y cuáles serían las similitudes y las diferencias entre las ideas de la CEPAL y las políticas económicas del gobierno de Kubitschek en Brasil?*

– Yo creo que teníamos mucho menos diferencias que con Frondizi. El que tuvo mucha influencia en Brasil fue Celso Furtado, quien había trabajado con nosotros en la CEPAL y luego fue a Brasil. Las ideas que elaboramos con Celso y otros, le sirvieron para propagar la idea de la industrialización y eso prendió en Kubitschek. Y eran ideas que iban surgiendo en toda América Latina. El mérito de la CEPAL es haber demostrado que *teóricamente* era correcto, de manera que yo soy muy cuidadoso en decir: "es la influencia de la CEPAL". No, la industrialización ya venía de atrás, la influencia de la CEPAL fue sobre el mundo teórico, es decir, lo que hemos tenido que hacer desde la década de los treinta es teóricamente correcto.

No deje usted de hablar con Furtado, que acaba de escribir un libro¹⁸ sumamente interesante en que se ocupa de la evolución de las ideas de la CEPAL. Es un hombre de mucho talento. En Brasil sostuvimos varias polémicas.

También polemiqué con un hombre eminente, a quien respeto mucho no obstante que piensa de manera muy distinta a la mía: el profesor Eugenio Gudin; era libre cambista, era un neoclásico y sigue siéndolo, hombre talentoso que escribía con gran brillo. Él combatió las ideas de la CEPAL.¹⁹ Me precio de tener muy buena relación personal con él, porque en ese sentido yo creo que no hay incompatibilidad entre la amistad y el respeto recíproco y la diferencia de ideas.²⁰

– *Hablando de la política de Perón, se dice en varios escritos que él le iba a pedir a usted formular un plan para el gobierno peronista.*

– No lo sé. Lo que le puedo decir es esto: Perón me eliminó del Banco Central, nunca supe la razón. Me eliminó de la cátedra universitaria, nunca supe la razón. A raíz de esto decidí salir del país, exiliarme, lo cual coincidió con un ofrecimiento de las Naciones Unidas de ir a la CEPAL. Años después, el general Perón me

¹⁸ Se refiere a *La fantasía organizada, op. cit.*

¹⁹ En 1953, ocurre la primera polémica en Brasil; Prebisch elaboró el escrito "A mística do equilíbrio espontâneo da economia" (La mística del equilibrio espontáneo de la economía), copia del cual puede encontrarse en la Biblioteca de la CEPAL en Santiago de Chile.

²⁰ Por su parte, Gudin se refería a él en términos de "viejo amigo y brillante colega".

mandó un emisario a Santiago para decirme que él y los otros coroneles que habían fraguado una renuncia que yo nunca presenté —aunque después la presenté a raíz de eso—, estaban arrepentidos, que se habían dado cuenta del error que se había cometido conmigo, que me invitaban a volver al país y que, como primera manifestación de tal invitación, me restituirían en mi cátedra universitaria. Esto debió haber sucedido en el año 1952 o 1953 (yo cometí el error de no tomar nota de esas cosas). Le dije a ese emisario que mis heridas estaban cicatrizadas, pero que había tomado una nueva orientación en mi vida, que estaba sumamente interesado en lo que estaba haciendo y que por esa razón no aceptaba el ofrecimiento.

Acaba de salir un libro de Tomás Eloy Martínez, un distinguido periodista que conversó muchas horas con Perón en Madrid. Tiene cerca de 40 horas grabadas en *cassettes*. Yo todavía no he leído el libro²¹ pero me dice Tomás Eloy que en Madrid Perón le dijo —y está en el libro—: “Sí, yo le ofrecí a Prebisch colaborar conmigo y él no quiso aceptar, en cambio, aceptó la invitación de Aramburu”. No sé si quería que le hiciera un plan o no, me invitó a volver comenzando con el trabajo en la universidad, después no sé.

– Tengo algunas preguntas más. Los tres documentos que forman el llamado Plan Prebisch (el Informe preliminar,²² el Informe sobre la moneda sana o inflación incontenible,²³ y el Plan de restablecimiento económico,²⁴) ¿constituyen los tres el plan, el “verdadero plan” Prebisch, o sólo uno de ellos?

– No sé por qué se le ha llamado “el plan”, fueron, sólo algunas ideas básicas que presenté al gobierno de Lonardi. El me invitó a venir y yo tuve una serie de entrevistas con gente de distintas actividades (empresarios, profesores economistas, dirigentes sindicales), para escribir mi diagnóstico sobre la Argentina. Pero el General Lonardi tenía tal apuro, que me invitó a una reunión del gabinete en donde yo expresaría los lineamientos generales de mi interpretación, y me aceleró, me pidió que lo escribiera cuanto antes. Eso es lo que se ha llamado “el plan”. Yo creía que el plan necesitaba mucho más elaboración. Por eso lo llamé *informe preliminar*, para que se discutiera, pero comprobé que, desgraciadamente, en nuestro país no se discutía sino que se afirmaba, sin discusiones. Una

²¹ Tomás Eloy Martínez, *La novela de Perón*, Madrid, Alianza, 1989; aparentemente no se incluyó en este texto la referencia a la que alude Prebisch.

²² Informe preliminar acerca de la situación económica, Buenos Aires, 26 de octubre de 1955.

²³ *Moneda sana o inflación incontenible*, Buenos Aires, enero de 1956.

²⁴ Buenos Aires, enero de 1956. Este texto se entrega simultáneamente con *Moneda sana o inflación incontenible*, *op. cit.*

de las cosas que dije fue que si seguían con esos aumentos masivos de salarios, subirían los precios y se continuaría cada vez más intensamente con la espiral inflacionaria. En ese entonces reconocí que era necesario mejorar el salario real, pero más que mejorar el salario real se debía mejorar la producción, que la productividad había descendido y que los salarios no podían mejorar más allá de las ganancias de las empresas. Yo aceptaba que los salarios deberían mejorar, pero eso debía ser a expensas de las ganancias y no del alza de precios, por eso después hice un escrito en el que me referí a la inflación incontenible. Más tarde la realidad me dio la razón: se llegó al borde de la hiperinflación por no haber tomado ninguna medida seria.

– *¿Usted no llamaría a ninguno de esos tres documentos “el plan Prebisch”?*

– Yo nunca le llamé “el plan”, nunca. Sin embargo, tuve una gran virtud: la de unir en contra mía a izquierdas y derechas.

– *En contra del “plan Prebisch”.*

– En contra del llamado plan. Recuerdo hasta una caricatura muy ingeniosa, en donde en un restaurante aparecía un cliente que llama al mozo y le dice: “este flan no me gusta, es muy malo”, y el mozo le dice: “debe ser el flan Prebisch”. Si, todo el mundo estaba en contra, no se discutía.

– *¿A qué atribuye usted tal oposición? Porque yo leí cuidadosamente los tres documentos, leí también lo que presentó en las mesas redondas tanto aquí en la Facultad de Economía como lo que hizo en Córdoba,²⁵ y digamos en su contenido, parece un plan razonable.*

– Yo creo que la oposición vino precisamente del peronismo, por el ataque al gobierno. Quería atacar al gobierno y esas ideas ofrecían un flanco a la crítica, desde luego. Porque el peronismo quería seguir con los aumentos masivos de sueldos y salarios y además porque como eso surgió claramente en la mesa redonda en la Facultad de Medicina, yo en el plan no hablo de “reformas estructurales”. En esas ideas, el enfermo había que tomar medidas de *emergencia*, yo de tiempo atrás creía, desde estudiante, que había que hacer una gran reforma agraria en este país y me acusaron de no poner nada sobre eso, pues si no se trataba de eso, se trataba de contener la inflación y no de crear problemas nuevos en la Argentina y esto es lo que yo expliqué mejor en la Facultad de Medicina, en la Universidad de Córdoba, donde habían organizado, también,

²⁵ Exposición de Prebisch: “Desarrollo económico y política social” (Mesa Redonda en la Universidad Nacional de Córdoba, el día 26 de febrero de 1956).

políticamente, esa conferencia, para aplastarme en Córdoba, y cuando yo vi cuál era el objetivo, sí hablé de la reforma agraria.²⁶

– Sobre este periodo he revisado la revista *Qué* sucedió en siete días que dirigió el señor Rogelio Frigerio. Algo que me ha sorprendido mucho –sobre todo porque existen claras similitudes entre el plan que usted presentó en ese momento y las políticas económicas que después adoptó el gobierno de Frondizi– son los ataques que desde dicha revista se le hicieron al “plan Prebisch”. ¿Cómo se explica eso?

– No sé, no lo tengo presente. Se me atacó entre otras cosas porque se decía que las ideas que yo había propuesto eran adversas a la industrialización, que quería retomar al país agrario, que era un plan anti-industrial.²⁷ Yo me había hecho conocer en toda la América Latina como el hombre que predicaba con más intensidad la industrialización.

– Se le acusaba de ser anti-industrialista...

– Sí, precisamente porque puse el acento en la necesidad de que se modernizara la agricultura argentina. Porque con la crisis mundial primero y, segundo, con la idea que prevaleció en alguno de los hombres de Perón de que la agricultura era una actividad atrasada y que había que industrializarse, no se introdujo progreso técnico en el agro. La productividad agrícola en la Argentina continuaba siendo muy inferior a la de otros países que habían combinado la industrialización con la agricultura. Le voy a citar sólo un caso. Alrededor del

²⁶ Cuando Prebisch ya había sido desplazado de la gerencia del Banco Central por el círculo de Perón en 1943, hace pública su apreciación sobre la tenencia de la tierra en Argentina. Por ese tiempo editó el artículo “El problema de la tierra” escrito casi veinte años atrás, en 1924, en el cual había hecho una contundente crítica a la sociedad argentina: “Algunas pequeñas zonas florecientes, intensivamente bien cultivadas, constituyen una excepción en este general aspecto del cultivo extensivo de grandes áreas. Se ha hecho gran cantidad de literatura y una abrumadora abundancia de oratoria política encaminada a atacar el monopolio de la tierra y subdividirla, abriéndola al inmigrante y transformándola de un instrumento de privilegio, como es ahora, en un instrumento de eficiente producción y una base amplia, saludable y culta población rural. Pero en la Argentina el poder político de los grandes terratenientes es todavía tan grande, que ellos impiden la aprobación de leyes contra sus intereses (...) Pero los terratenientes son todavía muy fuertes. Ellos impiden la aprobación de una ley nacional de impuesto a la tierra y de impuestos sobre el mayor valor. Ellos pagan actualmente seis milésimos del valor nominal de la tierra, pero ese valor es mucho menor que el valor verdadero (...) Como resultado de la gran desigualdad en la distribución de la riqueza, las más altas clases sociales viven en muy buenas condiciones mientras la gente obrera y la parte más baja de la clase media llevan en general una existencia muy difícil. Las primeras disfrutan de todos los refinamientos artísticos, literarios, musicales y científicos de la civilización; ellas tienen dinero y ocios para obtenerlos. Las segundas no tienen ni lo uno ni lo otro”. Cfr. “El problema de la tierra”, en Raúl Prebisch, *Obras 1919-1948*, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch, 1991, (cursivas mías), pp. 378-379.

²⁷ “El ataque a la industrialización del país, no es nuevo para nosotros” decía Perón, en alusión al “informe” de Prebisch en 1956, *La fuerza es el derecho de las bestias*, op. cit., p. 119.

año 1932 o 1933 encontré en Londres a un economista agrícola de Estados Unidos muy competente, que me dijo: "estuve en la Unión Soviética y me quedé impresionado por la suciedad de los campos, la pérdida del producto sea por todas las hierbas, malezas". Años después no sé dónde me encontré nuevamente a este señor y me dijo: "¿se acuerda cuando le dije que no había visto campos más sucios que los de la Unión Soviética?". Sí, le contesté, y añadió algo que me impactó mucho: "puedo decirle que su país tiene campos más sucios todavía". Es interesante porque fue el atraso: no había herbicidas, no había experimentación en nuevas variedades. En materia de ganadería teníamos el mejor ganado del mundo pero el peor alimentado, cosas así.

Entonces yo puse el acento en la necesidad del progreso técnico en la agricultura y propuse la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Yo propuse esto y redacté de mi puño y letra el decreto ley que creaba el Instituto. Como puse entusiasmo en todo eso, me dijeron, "no quiere a la industria". ¡Fijese usted!

Como le dije hace un momento, yo había preconizado la industrialización desde la CEPAL, se me elogió por eso, pero también fui duramente criticado porque, decían, la preconizaba para América Latina, pero no para mi país. Mi país, como suele suceder, vivía en las nubes, en esos años no se habían estudiado tampoco las ideas de la CEPAL. Aquí fueron muy poco conocidas; en Brasil eran conocidas, en México, en Colombia, en Chile, por supuesto, pero en Argentina no.

- ¿A qué atribuye este desconocimiento?

- Yo no estuve aquí en el país. No sé, tal vez por oposición a mí; quizá sea una disculpa ingenua, pero es posible que haya habido un elemento de daño ahí, no sé.

- De las recomendaciones del llamado "plan Prebisch", ¿cuáles adoptó y cuáles no el gobierno de la "revolución libertadora"?

- Lo que acabo de decirle sobre el INTA, eso se ejecutó. La más importante -y la más criticada- fue la devaluación, porque la inflación interna era muy intensa y se pretendía mantener el tipo de cambio sin ajustar a la inflación. Entonces yo preconicé la devaluación y eso fue lo que más odio desató en el país. Pero había que devaluar la moneda; era un contrasentido inflar internamente y pretender mantener el valor de la moneda, lo que, por cierto, está haciendo su presidente en Estados Unidos.

- Exacto. Bueno, pero eso amerita otra larga charla. ¿Cuáles recomendaciones del "plan Prebisch" no se acataron?

- Bueno, tendría que ver todo aquello, en este momento si usted me hace preguntas concretas sí puedo responderle. Pero el estado de los ferrocarriles era desastroso, el material rodante, las vías estaban en estado de absoluto deterioro. Yo planteé la necesidad de reorganizar los ferrocarriles, para lo cual había que recurrir a empréstitos exteriores porque el país no tenía recursos: se debía acudir al Banco Mundial a pedir recursos para los ferrocarriles.

- *Con respecto al sector del acero, ¿hizo usted recomendaciones para desarrollar la industria siderúrgica?*

- Sí.

- *¿Esto se cumplió durante el gobierno de la "revolución libertadora"?*

- No creo que se haya cumplido, no creo. Más bien se aumentó la participación del Estado en la industria, basándose en la tesis de que por cuestiones de defensa nacional la industria debía estar en manos del Estado. La industria puede ser privada y, sin embargo, ajustarse a ciertas condiciones que el Estado, desde el punto de vista estratégico, desee imponer. Otra cosa que yo propuse -no recuerdo si en aquel escrito, pero sí trabajé para ello- fue con respecto a Aerolíneas Argentinas, la cual tenía un gran déficit. Era jefe de pilotos un joven que había sido secretario mío en el Banco Central; él vino a verme y me dijo: "mire usted, la solución no está ni en pasar directamente a la actividad privada ni en que las Aerolíneas continúen en manos del Estado. He estado hablando con el personal de Aerolíneas, y nos hemos puesto de acuerdo en proponer un plan por el cual el personal va a comprar el capital y va a administrar la empresa". A mí me pareció una idea estupenda. Este señor había estudiado el caso de Varig (no sé cuál es la situación de Varig actualmente, pero en ese entonces era una empresa del personal).

- *¿Y esa fue otra recomendación que no se cumplió?*

- En efecto. ¿Sabe usted quién se opuso a esa idea para mantener a Aerolíneas en manos del Estado? ¡Cáigase de espaldas! Álvaro Alsogaray.²⁸ Él era Ministro de Industria y fue él quien se opuso a la idea.

- *¿Cuáles fueron las otras trabas?*

- No las recuerdo, pero eran varias. Si usted me hace una pregunta concreta,

²⁸ Frondizi lo nombra ministro de Economía en 1959 para el plan de "estabilización" de la economía, el cual, según algunas versiones fue impuesto por los militares. Pertenecía al Partido Cívico Independiente (PCI) y hasta entonces era uno de los críticos más notables de las tesis "desarrollistas" de Frondizi y Frigerio por considerarlas "estatistas", "dirigistas".

punto por punto, le voy a contestar. Pero el plan, las ideas, se aprobaron por decreto, con mucho entusiasmo pero no se cumplieron, fue una ejecución retórica.

– *Y no lo pusieron en práctica. Además de la oposición de Alsogaray, ¿qué otras trabas encontró “el plan” dentro del mismo gobierno?*

– Bueno, como le digo, primero la devaluación, segundo, que yo me oponía al aumento masivo de sueldos y salarios, tercero, el déficit de presupuesto que habría que contenerlo.

– *¿Pero la oposición se daba dentro del propio gobierno de la “revolución libertadora”? ¿Los militares se opusieron?*

– No sé, lo que puedo contarle es esto: un día me invitan, temprano a las siete de la mañana, a concurrir a una reunión del gabinete militar presidido por el general Aramburu. Me pidieron explicar en qué consistía la inflación, los aumentos masivos de sueldos y salarios; yo expliqué, y todos estuvieron de acuerdo. Luego vinieron los ministros civiles y ahí empezó el desacuerdo: “que hay que hacerlo porque la situación de la clase obrera es muy mala”, “hay que mejorar los salarios”. Sí, debían mejorarse, pero no en esa forma inflacionaria porque corríamos el riesgo de caer en una espiral. De ahí que escribiera yo al día siguiente aquello de la inflación incontenible. Esa fue una reunión informal; después hubo un acuerdo de ministros, ya de carácter formal, a las tres de la tarde, y el presidente Aramburu dijo: “vamos a aumentar los precios y salarios”.²⁹

– *¿Y a usted le parece que esto vino más bien de los ministros civiles que de los ministros militares?*

²⁹ Años antes Prebisch describía así la época: “Una vez me llamaron a las 11 de la noche por teléfono de la Presidencia para presentarme al día siguiente a las 7 de la mañana, porque los ministros militares, los ministros de la Fuerzas Armadas, querían discutir conmigo. Me presenté y di mi punto de vista, la necesidad de parar la inflación, que no era posible seguir en espiral. Creí haberles convencido, haber convencido al general Aramburu. Cuando terminó la discusión entraron los ministros civiles, y Eugenio Blanco y Álvaro Alsogaray impugnaron mis opiniones (...) Sin embargo, el gabinete militar mantuvo su punto de vista, apoyándome. A las cuatro de la tarde se convoca a un Consejo formal de ministros y el general Aramburu cambió de opinión. Se dijo que no se podía resistir la presión política (...) El que no me apoyó, todo lo contrario, fue Blanco (...) El hecho es que, como habíamos sido condiscípulos con Blanco, aunque rivales políticos en la Facultad, le dije: mira, Blanco, yo quisiera que tengamos una conversación tranquila... no de pie (...) El hecho es que yo acepté una serie de modificaciones de lenguaje [a *Moneda sana o inflación incontenible*] y se convenció de que había que seguir una política seria. En fin, estuvimos de acuerdo, entre otras cosas, en que no había que dar concesiones privadas de petróleo. Eso lo confundió más, porque Alsogaray y Julio Alizón ya estaban en favor de las concesiones y aprovecharon un viaje mío a Bangkok para convencer a Aramburu (...) Trabajamos juntos con Blanco, primero, por coincidencia en ese asunto del petróleo y, segundo, porque nos habíamos puesto de acuerdo en el problema general.”, *Conversaciones...*, op. cit., pp. 49-50.

– Es posible, y es posible que también el propio general Aramburu con su prestigio popular cediera ante esas ideas. Entonces me dije: bueno, yo no tengo nada qué hacer. Entonces acepté ir a Bangkok, por parte de Naciones Unidas, a visitar la Comisión Económica para Asia. Mientras tanto, se aumentaron masivamente los sueldos y salarios y, tal como lo había previsto, subieron los precios. Cuando fui a ver al general Aramburu me dijo: "Sí, ya sé, ya sé lo que me va a decir usted, pero hubo razones políticas". No general, le contesté, yo no le iba a decir eso, vengo simplemente a saludarle. Bueno, pareciera que este país quiere seguir en la inflación. Yo me sentí derrotado.

– *Esto fue más o menos en febrero de 1956, porque a Tailandia había ido en enero...*

– ¿Cómo sabe?

– *Bueno porque estoy leyendo los diarios...*

– ...yo le dije al general Lonardi que aceptaba esto por tres meses. Por cierto que le dije: "General, antes de tomar medidas, yo le propongo a usted asistir a una reunión especial de la Junta Asesora de hombres políticos". El rechazó la idea: "no, eso va a dilatar demasiado, va a haber una gran discusión". Yo debí ponerme fuerte y tratar de convencerlo. Fue un error no hacerlo. No se hizo la discusión con la Junta. Ellos me invitaron a mi *después*, pero lo que yo le proponía al general Lonardi era discutir con la Junta *antes* de tomar las medidas.

– *¿Se refiere a la Junta Consultiva?*

– Así es. En ella no sólo se trataban asuntos económicos, sino era una Junta Consultiva en general.

– *¿En la cual estaban representantes de cinco partidos?*

– Eso es.

– *¿Y Alende³⁰ y todo mundo?*

– Entre otros estaba la doctora Moreau de Justo, una mujer admirable.³¹

³⁰ Oscar E. Alende, médico de profesión, gobernador de la provincia de Buenos Aires durante la presidencia de Frondizi, después candidato a la presidencia de la Nación por parte de la UCR en las elecciones de 1963; para entonces Frondizi y Frigerio ya se habían separado y formado el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID).

³¹ Estuvo casada con el líder del Partido Socialista, Juan B. Justo, uno de los primeros en traducir *El capital* de Marx. Me han dicho que nunca quiso casarse nuevamente para no perder el apellido del inolvidable doctor-médico: Justo. Cabe mencionar que Prebisch estuvo a punto de afiliarse al partido en 1919. Pero al conocer las recriminaciones por parte de Justo a Augusto Bunge, en el seno del partido por haberse publicado su artículo crítico ("¿Salarios a oro?"), a la plataforma electoral del mismo en la revista

- *Una pregunta rápida más. Cuando vino la misión de CEPAL después, la que preparó ese gran informe de tres tomos sobre la economía argentina, ¿fue por una recomendación suya?*

- Sí, sí.

- *Ese informe después fue entregado al gobierno de Frondizi. ¿A quién fue entregado el plan?*

- Al gobierno, era un informe que éste había pedido. Yo creo que es un buen informe, y que aún se sostiene de pie por las recomendaciones.

Otra de las cosas que yo propuse fue construir el gasoducto desde el norte hasta Buenos Aires. Vinieron sucesivamente ocho personas a decirme: "los técnicos argentinos le informaron mal, no hay tal riqueza de gas, esta inversión que usted propone será una inversión perdida". Yo no soy ninguna autoridad en materia de gas y petróleo, así es que no podía saber quién estaba equivocado, si estos señores o yo. Fui a ver al general Aramburu, le conté esto y le propuse traer un experto de las Naciones Unidas. Fue el caso más rápido de envío de un experto: en siete días estaba aquí un gran geólogo ya retirado que había trabajado con compañías petroleras; se le dieron todas las facilidades para ir al norte y pedir toda suerte de informes. Cuando regresó, lo primero que hizo fue buscarme para decirme: "los técnicos argentinos están equivocados". Se construyó el gasoducto. Esta fue otra de mis propuestas que se aceptaron.

- *¿A usted le parece que el informe de la CEPAL al que nos acabamos de referir tuvo alguna influencia en las políticas económicas del gobierno de Frondizi?*

- En general, yo creo que tuvo influencia. Ahí se decía: "hay que continuar la política sustitutiva de importaciones, pero también hay que fomentar las exportaciones industriales". Se puso el acento en la agricultura, en la combinación entre agricultura e industria y en la reducción de las dimensiones que tenía la administración pública. Esta última absorbía gente redundante que, por la falta de crecimiento del país, no podía ser empleada en otra actividad. Esto no significa que yo no diera importancia a la administración pública; sin embargo, la hipertrofia de la administración conspira contra la eficacia.

- *Quisiera mostrarle este material. La primera columna es un resumen*

del "plan Prebisch", y la segunda es un resumen de la posición de Alende, en la Junta Consultiva, que presenta la posición del UCRI...

- ...adoptaron la idea de planificación, estaba bien...

- ...y aquí yo puse lo que en realidad hizo después el gobierno de Frondizi. Al comparar estos datos, vemos que existe mayor similitud entre lo que hizo el gobierno de Frondizi y lo que dice el "plan Prebisch", que entre lo que hizo Frondizi y lo que la gente de su propio partido dijo dos años antes, es decir, en 1956.

- Sí, sí, en materia de industrialización es muy similar, solamente la ejecución; "non concessions to foreign companies".

- En algunos sentidos, por supuesto, él va más allá.

- Sí, lo que yo quería era contrato de prestación de servicios, que es lo que se va a hacer ahora, pero las grandes compañías no querían (ahora sí a raíz de la nacionalización petrolera en Venezuela). Los venezolanos fueron muy sabios, nacionalizaron el petróleo pero hicieron contratos con las compañías. Esa es la combinación que yo veía. Sí, yo no creía que los ferrocarriles debieran pasar a manos privadas pero sí muchos otros servicios como el de reparación, los servicios auxiliares, los comedores de los ferrocarriles; todo eso podía pasar a manos privadas, pero los ferrocarriles como tal debían estar en manos del Estado. Sí en "state firm", o sea, hay un gran margen para privatizar. No en los ferrocarriles, no en petróleo. En este país la empresa pública en otras épocas fue eficiente. En los años treinta los ferrocarriles del Estado estaban mejor administrados que los ferrocarriles ingleses, había un gran administrador muy capaz. Muy interesante lo que usted ha hecho.

- Yo no tengo terminada todavía esta parte, pero yo creo que las dos similitudes son mayores entre esta columna y esta otra.

- Sí. Puede ser coincidencia de ideas o influencia, creo que el informe tuvo influencia.

- Dos preguntas más. Según algunos, existen diferencias entre el contenido del "plan Prebisch" y las ideas de la CEPAL, ¿usted considera que existen tales diferencias?

- Como comprenderá, yo no podría tener dos personalidades intelectuales.³² En los artículos, en los trabajos de la CEPAL, hemos hablado más de una vez de

³² Que es precisamente de lo que Scalabrini Ortiz lo acusa en "La dos caras del doctor Prebisch", en Juan Domingo Perón. *Los vendepatria. las pruebas de una traición*, op. cit., pp. 155-160.

que el tipo de cambio tenía que seguir a la inflación y eso es lo que yo propuse. Sin embargo muchos dijeron: "la CEPAL no proponía eso". No lo hizo en casos concretos, pero sí en lo general. También se dijo que yo no quería la industrialización. Años después en Chile un senador me acusó en el Senado de poner el acento en la industrialización y desconocer el papel de la agricultura; él ignoraba que en Argentina se me había dicho todo lo contrario e ignoró también la creación del INTA. Son ideas muy superficiales de gente que no estudia las cosas seriamente –ni en Chile, ni en Argentina– y de ahí la serie de malas interpretaciones que han habido. Además, yo había estado ausente de Argentina hacía muchos años y, cuando tuve que presentar ese informe, desconocía las corrientes de la opinión pública. Si yo hubiera vivido en Argentina hubiera cantado loas a la industrialización también, pero me parecía algo tan obvio, yo creía que se me conocía en Argentina por eso, por mis ideas acerca de la devaluación, la reforma del sistema impositivo, la reforma agraria. La CEPAL tuvo influencia sobre Frey Montalva en cuanto a la reforma agraria, pero yo no hablaba de la reforma agraria en esas ideas para atacar la enfermedad inmediata.

– *De haber sabido lo que supo un año después, ¿hubiera escrito el informe de otra manera?*

– En lo absoluto. Como le dije a uno de mis críticos –quien, por cierto, luego se volvió gran amigo mío cuando tuvimos la oportunidad de conversar–, el Doctor Félix Elizalde,³³ uno de los grandes colaboradores del Presidente Arturo H. Illia:³⁴ "la industrialización para mí era como el amor a la madre, es algo que no se dice a cada momento", pero si yo hubiera sabido que había gente que estaba en contra de la industrialización argentina, yo hubiera escrito mi informe haciendo ver la importancia fundamental de la industrialización. También hubiera escrito sobre la reforma agraria.

– *Otra cuestión que usted no mencionó fue su teoría de los términos del intercambio.*

– Porque pensé que era conocida, sin embargo no era así. Al final de los años veinte, durante la gran depresión, fui director de la *Revista Económica* que publicaba el Banco de la Nación; ahí fue la primera vez que se habló en el país

³³ Subsecretario del ministerio de Hacienda en 1957, subsecuentemente presidente del Banco Central de la República Argentina (1963-1966).

³⁴ Médico de profesión y presidente derrocado por los militares en 1966 con Onganía al frente del movimiento. Prebisch lo conoce a partir de 1963; "Cuando yo me despedí de la CEPAL (...) el Doctor Illia y el doctor Balbín me honraron con su presencia (...) Luego, cuando el doctor Illia fue presidente, cada vez que yo pasaba por acá [Buenos Aires] me invitaba a comer (...) Illia me produjo una gran impresión por lo sensato, por el afán de escuchar, por su modestia, por su densidad.", *Conversaciones...*, *op. cit.*, p. 49.

de la caída de los términos del intercambio. Por tanto, supuse que esas eran cosas conocidas. Se me atacó porque hablé de la relación del precio del intercambio, pero esas cosas se sabían en la Revista. Mi error fue no mencionarlo y, por supuesto, no haber dicho lo que después dijeron los dependentistas: "que esa era la forma en que los centros expoliaban a la periferia".³⁵ Yo nunca dije eso, nunca. Se ve que el sistema funciona de esa forma.

– *Una cuestión más: dada la mejora de los datos económicos y debido en gran parte a la misma misión de la CEPAL en su informe en 1958, ¿usted hubiera hecho la misma evaluación de la economía argentina que hizo en 1955, en cuanto que la economía enfrentaba la peor crisis de su historia?*

– Sí, pero el informe de la CEPAL lo demuestra a través de cifras, en tanto que mi "Informe preliminar" se basa en las conversaciones que sostuve con unas cien personas. Por ejemplo, para escribir ese informe traje a un técnico belga que trabajaba con nosotros en materia de transportes y le dije: "no haga un estudio exhaustivo porque no hay tiempo, viaje por donde quiera en el país, tiene todas las puertas abiertas y quiero que en quince días me dé una opinión, su primera impresión de cómo ve usted el sistema de transporte". "No es posible –me dijo– yo soy hombre serio". "Ya sé que es hombre serio, pero deme usted su impresión". Por fin aceptó y lo que yo digo en mi informe es lo que me dijo este señor, la impresión que él dio era correcta. Luego vino una misión del Banco Mundial y dijo lo mismo. Era tan malo el estado de los ferrocarriles que no se necesitaba mucha penetración: las vías y rodantes estaban mal, la administración era mala, todo eso.

– *Bueno no voy a ser más tenaz que eso, gracias.*

³⁵ Algunos lo han interpretado diciendo exactamente eso: "En los años cincuenta, cuando el economista argentino Raúl Prebisch dirigía la Comisión Económica de la ONU para América Latina, estaba de moda atribuir el subdesarrollo no sólo de América Latina, sino en general del Tercer Mundo, al sistema capitalista global. Se argüía que los que desarrollaron primero Europa y América del Norte habían, de hecho, estructurado la economía mundial en su favor y condenado a los que llegaron más tarde al desarrollo a posiciones de dependencia como proveedores de materia prima." Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Ed. Planeta, 1992, p. 78.